



A poco menos de 20 años de su muerte, la persona y la poesía de Pablo Neruda suscitan, con escasas excepciones, panegíricos o ditirambos, perfectamente legítimos cuando se trata de horas funébres, o cuando no se oculta que son sólo eso:elogios desmesurados porque, como suele decirse, ningún muerto es intrínsecamente perverso. Si, por ejemplo, hay peligro en la biografía cuando el biógrafo está situado a 100 o más años de la muerte del biografiado, el peligro crece cuando el biógrafo mantiene estrecha amistad con aquél, y, además, admiró al hombre y al poeta.

Este es el caso de *Adiós, poeta*, de Jorge Edwards.

Edwards fue amigo de Neruda, hasta donde se podía ser su amigo, y no simplemente corifeo, cobista o soldado de esa tropa poética cuyo capitán solía distribuir grados a su antojo.

Edwards sorteó, con habilidad y elegancia, este peligro, y nos da, entre otros valores, una

lección de honestidad que vale por partida doble cuando tiene que penetrar en algunos aspectos de la vida del poeta, que por razones de beatitud política muchos han tangenciado: como cuando da cuenta de su estalinismo. No era necesario, y así lo demuestra Edwards, despojar a Neruda de su admiración por Stalin, cuando Stalin vivía, y de su desilusión estaliniana cuando el dictador había muerto. Como no es necesario quitar a Ezra Pound su fascismo y su admiración por Mussolini. Los poetas también están sujetos a la condición humana, aunque algunos bobos no lo crean, y en ella están las miserias y también las grandezas.

El otro Neruda

MIGUEL ARTECHE 1926 - 1924

Sin perder su entusiasmo por Neruda, Jorge Edwards le borra su condición de estatua y nos lo presenta en toda su dimensión humana

aleja de Neruda para contarlo con más objetividad, realiza un doble juego, contrapunto de lejanía y cercanía que es lo que hace tan atractivo este libro. Una de las partes más deliciosas es la del Neruda coleccionista o colector de las cosas más insólitas y disparatadas. Habría que hablar del 'juntador' Neruda. Juntaba cualquier cosa que tal vez llenara los vacíos materiales de su infancia. Es un retrato magistral y humanísimo.

En la otra cara de la Luna, el final patético del poeta, que coincide con el tajo brutal que seccionó durante tantos años la historia de Chile. En la muerte de Neruda, Edwards nos da también una honesta lección de escritor: no hay espacio para la demagogia, pero sí para la verdad. Al poeta se le derrumba su mundo, como si presintiera —los poetas son los que vaticinan— lo que después iba a ocurrir en Chile y en el mundo de la Europa del Este. Esto es lo que, además, da al libro un tono elegíaco.

(1) Las concepciones vertidas en esta sección "Opiniones" corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

El otro Neruda [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro Neruda [artículo] Miguel Arteche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile